

ESCALERA DE HOSPITALIDAD...



PELDAÑOS DE FE Y ESPERANZA

220 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DE LA CONGREGACIÓN
1804-2024
PROVINCIA SANTA ANA

INTRODUCCIÓN

Queridas Hermanas:

Una vez más estamos de fiesta, estamos alegres y agradecidas con Dios.

En este ambiente litúrgico tan hermoso como es la Navidad, hacemos un alto en las celebraciones propias del mismo para celebrar la natividad de nuestra Congregación. Hoy recordamos que hace 220 años, aquel pequeño grupo de 24 jóvenes entusiastas llegaban a Zaragoza, se postraban ante la Virgen del Pilar y comenzaron la aventura más bella de amor y caridad que ha hecho posible la vivencia de nuestro Carisma en los 5 continentes y por más de dos siglos.

Hoy nos preparamos para subir peldaños de entrega y experiencia recorriendo los orígenes de nuestra Congregación; orígenes que nos deben hacer cada día más agradecidas por una experiencia de caridad que lleva 220 años y que permite ser presencia significativa en América, en esta continente que desde hace un poco más de 500 años recibió el fuego misionero de la evangelización y que tiene 134 años de presencia congregacional. Nuestros orígenes se encuentran en el Hospital Nuestra Señora de Gracia, aquel lejano 28 de diciembre de 1804, pero la herencia recibida sigue viva en las diferentes comunidades que tenemos.

La historia nos cuenta la anécdota que alguna persona dijo “ojalá se caigan en las escaleras o se les doble un pie”, tal deseo no se cumplió, pero sí sabemos que hemos subido muchas escaleras, muchos peldaños desde antes de la salida de Barcelona hasta el hoy de nuestra Congregación.

Para esta celebración vamos a repasar esos peldaños, los que fueron pisando María Rafols, Juan Bonal, las primeras Hermanas y miles de otras Hermanas que han entregado su vida hasta el día de hoy.

Cada grada, cada peldaño es una muestra de la presencia de Dios en nuestra historia y hoy la agradecemos y oramos.

Feliz aniversario, queridas Hermanas.



PRIMERA PARTE: NACER

PELDAÑOS DE FE Y ESPERANZA

A continuación, daremos algunos peldaños que consideramos significativos para la celebración de esta fecha. Cada comunidad los puede ir meditando en estos días para luego formar una escalera en algún lugar de la comunidad e ir colocando los peldaños.

De la comunidad depende si quiere colocarlos todos, si desean seleccionar algunos, o bien, si agregan otros.

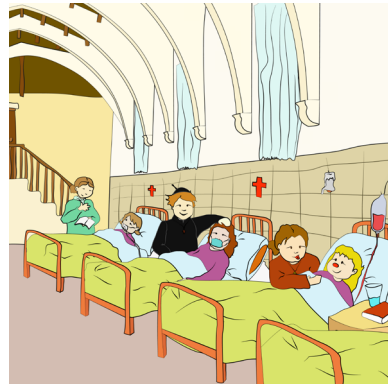
Es importante que si deciden que cada Hermana señale el peldaño con el que más se identifica, esta explique la razón y que antes de formar la escalera esta no tenga peldaños repetido.

Se recomienda realizar una escalera con cada peldaño en un lugar visible de la Comunidad y luego de meditar cada grada, compartir esta experiencia de amor y hospitalidad.

BARCELONA

En este primer peldaño meditamos en la disponibilidad de 12 jóvenes que decidieron dejarlo todo para entregar su vida al servicio Dios en un estilo de vida lleno de compromisos, renuncia y amor.

Mujeres de fe, de compromiso, de gran talante que se enrumban a lo desconocido con un solo propósito: servir a Cristo en el hermano enfermo. En nuestra vida hemos topado con muchas Hermanas que para nosotras han sido ejemplo de entrega, de carisma hecho vida, de ejemplo de consagradas, como

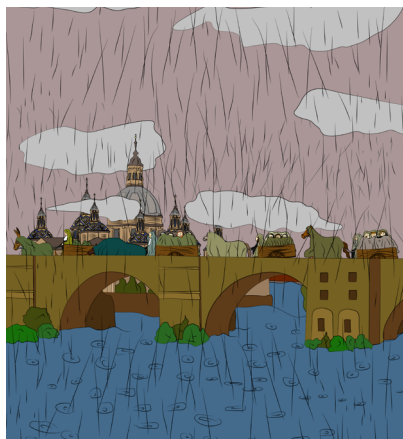


siempre lo han sido las primeras Hermanas y el Padre Juan. Hoy tengamos memoria agradecida con esas Hermanas tan disponible y vivamos la disponibilidad con alegría y entrega. Una disponibilidad con esencia, con riesgo, con hospitalidad.

En este peldaño meditemos la Disponibilidad.

EL PUENTE DE PIEDRA

Vamos a relacionar la fe con el puente de piedra de Zaragoza. Nuestras Hermanas ingresaron a la ciudad de Zaragoza por el puente de piedra que lleva a la Basílica del Pilar. Un puente que existe desde la época antigua, cuando esta ciudad era parte del Imperio Romano y que ha sido testigo de muchas batallas en Zaragoza.



Así ha tenido que ser la fe de todas las Hermanas, estar sobre piedra firme, sobre la piedra angular desechada por los arquitectos. Gracias a esa fe, a esa piedra en la que nuestros fundadores afianzaron la Congregación, hemos perseverado como congregación por 220 años. Hemos pasado fuertes pruebas como la cárcel de la Madre Rafols y algunas Hermanas, como el destierro, secuestro,

atentados, epidemias, injurias, persecución y mucho más que nuestras Hermanas ha logrado sobreponerse y ser testimonio vivo de entrega a Dios y a los Hermanos.

Que la antorcha de la fe sea hoy lumbrera en nuestro camino, principalmente cuando andamos por valles se sombra y debilidad vocacional.

Meditamos nuestra Fe.

LA BASÍLICA

El Pilar. La Basílica de Nuestra Señora del Pilar. La fortaleza de fe y escalón de la llegada de María en cuerpo mortal a Zaragoza.

Para muchos un pilar fuerte que representa la cristiandad en Iberoamérica.

Y ahí nació la Congregación. A los pies de la Madre de Dios, porque esa fue la primera parada de nuestras Hermanas al llegar a Zaragoza. Había que ir a pedir la protección y amparo de Nuestra Señora, de la Madre de Dios, de la mujer fuerte y valiente.

Hoy hace 220 años, por primera vez, nuestras Hermanas visitaron la Basílica del Pilar y a través de la historia cuántas Hermanas nos hemos ido a postrar a sus pies.

Visitar Zaragoza es mágico, pero llegar a la Basílica, postrarnos ante su Pilar y luego dar la vuelta para besarlo, es un encuentro profundo con nuestras raíces y con nuestra Madre. Es un escalón más que subimos con fuerza y firmeza.

En todas nuestras comunidades tenemos la imagen de Nuestra Señora del Pilar, como fortaleza en la fe y como símbolo de que junto a ella nacimos, crecimos y estamos.

En este peldaño meditamos la presencia de María y la firmeza de nuestra vocación.



EL HOSPITAL NUESTRA SEÑORA DE GRACIA

Sabemos que el actual hospital no era el original, que el primero era inmenso y fue destruido en uno de los Sitios, sin embargo, en el que hay hoy en día nuestras Hermanas estuvieron desde 1808.

Ambos lugares guardan nuestros orígenes y nuestra historia. Era la casa a donde llegaba el primer grupo de Hermanas, era la cuna de la hermandad. Era donde estaban los destinatarios y donde iba a nacer y hacerse vida el carisma de Caridad Universal hecha hospitalidad que Dios legó a los fundadores y que tantas Hermanas hemos hecho vida en 220 años.

Ese hospital fue la primera escuela donde se vivió en fraternidad, donde hubo momentos de mucha entrega, momentos agradables y momentos de muchas dificultades. Ahí algunas Hermanas



entregaron su vida a causa del hambre, el cansancio, las pestes. Ahí vivieron grandes retos nuestras Hermanas y ahí se fraguó los ideales del padre Juan Bonal.

Una grada más de estas escaleras es el hospital donde siempre se ha servido con amor al destinatario, donde se atendió a niños, mujeres, enfermos, dementes, heridos de guerra, sin distinción de ninguna clase, porque el servicio a los enfermos y necesitados era incondicional.

Hoy en día, las paredes del hospital huelen a nuestras Hermanas, a nuestra historia, a la entrega de todas las Hermanas que pasaron por ahí haciendo el bien.

En este peldaño meditemos la entrega.

LOS SITIOS

A los tres años de fundación, cuando todavía se estaban organizando muchos aspectos de la Hermandad, llegan la más cruel prueba de perseverancia y entrega para las dos Hermandades: los Sitios. Pasar por esta guerra requería firmeza, templanza y mucho valor. Enfrentar una realidad tan dura, con miles de enfermos, sin alimentos, sin agua, sin un lugar adecuado; sólo confiando en Dios y en su misericordia infinita.

Los bombardeos provocaban momentos de angustia, confusión, dolor, pero sabemos del derroche de abnegación, serenidad y heroísmo de las Hermanas y el Padre Juan fue extraordinario. Lograron mantener la ecuanimidad y calma entre los enfermos, los trabajadores y la hermandad.

Las ruinas del primer hospital fueron totales, se hubo que improvisar el hospital de convalecientes y acomodar ahí toda la asistencia médica.

Era la primera prueba de fe y fortaleza para las Hermanas. Con el tiempo los hermanos desaparecen, las mujeres se fortalecen.

Los sitios fue la primera prueba de “resistencia” para la Congregación. A través de la historia esta página ha sido un referente de fortaleza y fe para muchas Hermanas que les ha correspondido vivir situaciones similares, al haber conflictos de guerra en algunos países, de expulsión por conflictos diplomáticos, de persecución religiosa, etc.

Muchas “Sitios” hemos experimentado en nuestra historia con-



gregacional y siempre la perseverancia y la oración han sido los pilares de la fe y la existencia de la Congregación.

En este peldaño meditemos la perseverancia.

LA INCLUSA

A lo largo de la historia de la Congregación, la Inclusa ha sido un lugar muy significativo. Es como el referente a muchas casas-hogares que han existido y existen en las misiones que tenemos. Algunos de esos hogares son para personas con discapacidades o necesidades especiales, en ellos las Hermanas atienden a los más pequeños de Jesús a tiempo y destiempo, con horarios de 24/7 y entregándose día a día por cuidarlos, darles educación, medicamentos, y todo aquello que necesitan.

Esa inclusa donde María Rafols pasó días y días atendiendo a los más pequeños con amor, entrega, sacrificio. Esa inclusa hoy la debemos ver como la casa de cada destinatario nuestro, como cada hogar o residencia de mayores, como cada escuela o colegio donde cientos de niños llegan con la sed de aprender y debemos brindarle una educación con amor y valores, en un mundo necesitado que formación en la fe.

En nuestros documentos históricos nos muestran la inclusa como referente de la entrega incondicional de María Rafols, pero estamos segura que ahí

también hubo otras Hermanas que trabajaron con esmero y caridad por esos niños que necesitaban ternura, cariño y cuidados.

Retomemos el ideal de la Inclusa, que todos nuestros destinatarios encuentren en cada una de nuestras comunidades la seguridad y calor de hogar que encontraron esos niños en la Inclusa



y que la abnegación con los que fueron atendidos sea un ideal nuestro hacia los destinatarios que hoy en día el Señor nos entrega.

En este peldaño meditemos el trabajo.

LAS VEREDAS

Cuando hablamos de las veredas del Padre Juan Bonal, hacemos eco y memoria agradecida al espíritu misionero de nuestro fundador y de muchas Hermanas que han salido de su tierra para ir a lugares de misión porque dejan su casa, familia, tierra, lengua y se entrega por años a ser presencia significativa en el lugar donde se les envía.

Nuestra provincia Santa Ana inició su caminar gracias a 25 verederas y arriesgadas misioneras que dejaron todo por venir a América y luego de la extensión de la Congregación por los diferentes países americanos muchas Hermanas fueron haciendo nuevas veredas con su entrega, disponibilidad, llegada a lugares de misión ad gente, por sus luchas a favor de los más pobres y necesitados en tierras de fronteras, en lugares inhóspitos.



El espíritu misionero que nos describen las veredas del Padre Juan Bonal nos sigue acompañando hoy en día; actualizamos el carisma y salimos a buscar medios para las tareas que llevamos entre mano, para las necesidades de nuestros destinatarios.

En sus veredas, Juan Bonal a cambio de lo que le ofrecían y daban, entregaba catequesis, predicaba la misericordia de Dios, confesaba, llevaba al hermano solo y desamparado al encuentro con Dios. Y nosotras, qué encuentro hacemos con los demás,

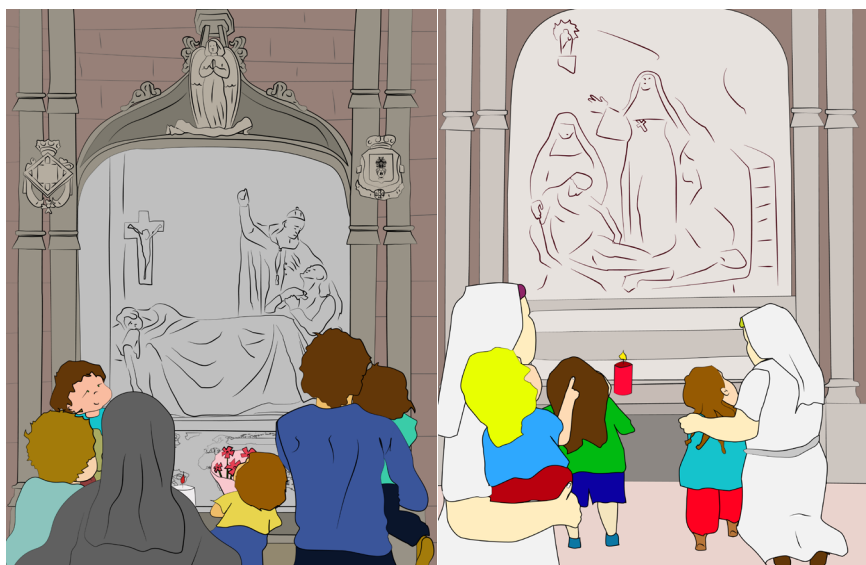
salimos en camino a hacer veredas o ya vivimos alejadas de los vecinos, de las familias de los destinatarios, nos hemos instalados o seguimos saliendo a encontrar en el camino a aquel que desean escuchar hablar del Evangelio de Jesús.

En este peldaño meditemos nuestro ser de misioneras.

EL NOVICIADO

Al hablar del noviciado, hablamos de la Casa General, la casa de todas, la que encierra la historia de la Congregación, desde el punto de vista de la vivencia en archivos, en los sepulcros de los fundadores, en las paredes amasadas con chocolate, en la presencia del Consejo General que continua la obra y la dirección de este barco llamado Congregación de Hermanas de la Caridad de Santa Ana.

Todas en algún momento hemos pasado por esta casa o vamos a pasar. Ahí fortalecemos la historia viviente, ahí vamos a besar los sepulcros y encontrarnos con la vida de miles de Hermanas que se entregaron a Dios siendo Hermana de la Caridad de Santa Ana.



El Noviciado nos puede hacer pensar en la parte formativa que también cada una de nosotras a hecho. En la vivencia que cada una tuvo en su noviciado, donde nos formamos, donde aprendimos a vivir el carisma, los votos, en fin, las exigencias de la vida religiosa. Con amor y entrega, cada una de las Hermanas que han sido Maestras de Novicias intentaron dar lo mejor de ellas para la formación de sus formandas; transmitir los valores congregacionales y los requerimientos necesarios para dar los primeros pasos como Hermana de la Caridad de Santa Ana, puede ser que en el caminar de la vida nos hayamos encontrado obstáculos que nos alejaran de los ideales y compromisos asumidos en el noviciado, pero podemos volver a empezar, a rehabilitar los sueños, la entrega, la ilusión de esa vida en el noviciado.

Rescatemos en nosotras el deseo de seguir fielmente a Jesús y oremos por cada una de las Hermanas que continuamos perseverando hasta el día de hoy.

En este peldaño meditemos la Oración.

LA CRIPTA

Recordemos las palabras de Martín Descalzo: “si alguna vez descienes a la pequeña cripta que reposa bajo la iglesia del Hospital de Nuestra Señora de Gracia. Baja y deja que allí tu corazón y tus sentidos sean conquistados por la dulce humedad del silencio...”

Ahí en esa cripta que hace poco fue remodelada para conservarla y continuar teniendo memoria agradecida hacia cada una de las Hermanas que ahí están enterradas y que sus pequeñas lápidas nos dan una idea de las edades, nombres y fecha de fallecimiento, podemos leer entre líneas algunos datos de aquellas primeras Hermanas que hoy podemos decir que son “santas sin altar”, desconocidas para la humanidad pero no para Dios y para nosotras.

Esa cripta es descubrir la firmeza del carisma, es descubrir cómo

nuestras primeras Hermanas sólo supieron hacer vida la frase evangélica de “ y es que no hay mayor amor que dar la vida por los demás”; frase que ha sido un referente para nuestra vida y nuestro carisma.



Pero vengamos a nuestros días, en cada lugar de presencia nuestra la Provincia tiene criptas donde reposan nuestras Hermanas que han sido ejemplo de entrega en América. Mentalmente recuerda a esas Hermanas tan significativa para ti, para tu vida y que descubrieron la locura del amor incondicional a Dios. Aprovecha este momento y en un instante digamos en voz alta el nombre de Hermanas que nos marcaron y que hoy ya gozan de la presencia de Dios (dejamos un espacio para compartir), hagamos una cripta en nuestro corazón donde esas santas sin altar que derramaron amor incondicional en América nos pasaron hasta el día de hoy la luz de la caridad y que no podemos olvidar, si no, tener memoria agradecida.

En este peldaño meditemos la gratitud hacia quienes nos han precedido en la Provincia.



ULTRAMAR

Gratitud a Dios por la presencia de la Congregación de Hermanas de la Caridad de Santa Ana en América. El primer destino fuera de España y es el continente de la esperanza quien recibe con alegría al primer grupo de 25 Hermanas.

Hemos escuchado y leído muchas veces la crónica de aquella llegada a la Isla de la Providencia a cuidar a leproso; enfermedad contagiosa y población muy discriminada.

Las 25 Hermanas se prepararon con Ejercicios Espirituales y al finalizarlos salen el 2 de agosto (festividad de la Virgen de los Ángeles, Patrona de Costa Rica) hacia Barcelona. Embarcan el 6 de agosto y la travesía dura hasta el 18 de septiembre.



Llegan a Maracaibo, a los pies de Nuestra Señora de Chiquinquirá; ahí con María como mujer fuerte y alentadora, se postran para ofrecer no el inicio de la Congregación, sino la gran empresa evangelizadora que comenzaba y que años después se extendería a todo el continente.

Esa labor evangelizadora en América, en ultramar, no ha sido fácil pero si frutífera. Ha sido tierra de misiones para muchas Hermanas españolas que durante 134 años han dejado su vida al servicio de los americanos. Cientos de Hermanas que trabajaron en tierra de misión, en formación, como superiores y transmitieron la vivencia del carisma a nuevas generaciones de Hermanas

de la Caridad de Santa Ana.

De Venezuela a Colombia, a Costa Rica, a Brasil, a Cuba, hasta completar dieciséis países que en su momento constituyeron tres Provincias y una Delegación.

El mestizaje de nuestros pueblos, la presencia de Santa María India, flor de América y una opción preferencial por los pobres como nos piden las diferentes Conferencias del Episcopado latinoamericano, hacen que sigamos siendo presencia significativa en este continente.

Hoy tenemos 56 comunidades, vivimos la necesidad de fortalecer la Pastoral Vocacional, pero somos un peldaño más en la escalera de la hospitalidad que se hace presente como caridad hecha servicio en ultramar.

En este peldaño meditemos nuestra vocación y compromiso congregacional.

SEGUNDA PARTE

CELEBRACIÓN LITÚRGICA DEL 28 DE DICIEMBRE

Nos convoca hoy a toda la acción de gracias a Dios por el don de nuestra Congregación de Hermanas de la Caridad de Santa Ana a la Iglesia, hace ya 220 años.

Nacimos, en Tiempo de Navidad y a los pies de Nuestra Señora del Pilar, con un nuevo estilo de vida religiosa, expresión y fermento de Caridad hecha Hospitalidad.

Dimos nuestros primeros pasos, adorando a Dios recién nacido y doliente, en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia.

Madre María Ràfols, Padre Juan Bonal y nuestras Primeras Hermanas derramaron el bálsamo de la Caridad Universal en las vidas heridas de muchas personas necesitadas de presencia consoladora, de casa, de salud, de dignidad, de educación, de esperanza.

Fueron heroicos en lo cotidiano y en lo extraordinario, entre las paredes del Hospital y en el campo de batalla, a los pies de una cama y reclamando mejores condiciones de vida para los más vulnerables, en su servicio y en su oración de cada día, en Comunidad y con aquellos a quienes servían...

Hace 220 años nuestros Fundadores y Primeras Hermanas respondieron fielmente a Dios, lo amaron “con toda el alma, con todas las fuerzas y con todo el corazón”, y comenzaron a escribir nuestra historia de Caridad Universal hecha Hospitalidad hasta el heroísmo, con sus vidas entregadas especialmente a los más pobres y necesitados de su tiempo,

Hoy, siguiendo su ejemplo, nos seguimos acogiéndonos a la protección maternal de Santa María del Pilar, suplicándole su

protección y amparo para seguir haciendo posible la misión de nuestra Congregación: ser, ante cada mujer y hombre, signos visibles del Reino, mediante el ejercicio de la Caridad y el anuncio explícito del Evangelio en todo el continente americano. Un continente que sufre por situaciones políticas, económicas y sociales. Donde la migración, el desplazamiento, la persecución y la desigualdad siguen provocando llanto y dolor en los más pequeños del Señor.

Con deseos de renovar nuestro compromiso y entrega en este 220 aniversario de nuestro nacimiento congregacional, iniciamos esta Eucaristía.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a las lecturas

En este día de fiesta, el mensaje bíblico nos llega de regocijo y esperanza para seguir siendo luz en el mundo y ante los necesitados.

Con el Evangelio escuchamos a la salida de la Sagrada Familia hacia Egipto y el llanto de los santos inocentes. Hoy seguimos viviendo persecución, llanto, dolor, por tantos inocentes desplazados, por nuestras Hermanas de Venezuela y Nicaragua que sufren debido a causas políticas. Por tantos migrantes que deben huir de su tierra y fallecen en la travesía en busca de la libertad y un mejor mañana para su familia.

Los inocentes de nuestros días desean encontrar la luz del recién nacido para seguir un camino de esperanza; y para ellos, cada Hermana de la Caridad de Santa Ana es expresión de amor y de fortaleza.

Que con las lecturas que vamos a escuchar se fortalezca nuestra entrega y carisma al servicio de los pobres y necesitados de hoy.

Lectura de la primera carta del apóstol San Juan 1, 5—2, 2

Queridos hermanos:

Os anunciamos el mensaje que hemos oído a Jesucristo: Dios es luz sin tiniebla alguna. Si decimos que estamos unidos a él, mientras vivimos en las tinieblas, mentimos con palabras y obras. Pero, si vivimos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos unidos unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia los pecados.

Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y no somos sinceros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y no poseemos su palabra.

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial: Salmo 123, 2-3. 4-5. 7b-8

R. Hemos salvado la vida, como un pájaro de la trampa del cazador.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros. R.
Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes. R.

La trampa se rompió, y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. R.

Monición al Evangelio San Mateo 2, 13-18

Del Evangelio de San Mateo escucharemos a continuación un pasaje que nos ayudará a descubrir la profundidad del nacimiento del Mesías: la oposición de las tinieblas contra la luz y de la maldad contra el bien. Preparémonos, cantando el aleluya, para escuchar este importante mensaje.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 13-18

Cuando se marcharon los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:

—«Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».

José se levantó, cogió al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que dijo el Señor por el profeta:

«Llamé a mi hijo, para que saliera de Egipto».

Al verse burlado por los magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores, calculando el tiempo por lo que había averiguado de los magos.

Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías:

«Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes; es Raquel que llora por sus hijos, y rehúsa el consuelo, porque ya no viven».

Palabra del Señor.



Oración a los fieles

- Por el Papa Francisco, nuestro obispo..., presbíteros y diáconos. Que la experiencia de la alegría de Dios-con-nosotros haga de ellos buena noticia de fe, esperanza y amor para todos. *Roguemos al Señor.*
- Por la paz en el mundo, en nuestras familias y comunidades. Por los líderes de las naciones y por quienes realizan el servicio de gobierno. Que el olvido de los propios intereses, y el compromiso con el bien común y con las personas más vulnerables, hagan posible la fraternidad universal. *Roguemos al Señor.*
- Por quienes sufren víctimas de la violencia, la injusticia y las crisis económicas; por los inocentes y su derecho a la vida; por las personas enfermas y por las que viven solas; por los refugiados e inmigrantes; por los niños maltratados. Que encuentren personas comprometidas con su dolor, generadoras de vida y de esperanza. *Roguemos al Señor.*
- Por los jóvenes. Que descubran a Dios encarnado en los acontecimientos de cada día, y haya quien responda con generosidad y alegría a su llamada, en la vida sacerdotal, consagrada y misionera. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestra Hermanas de todas las comunidades de nuestra Provincia, que vivamos fieles a la herencia de Madre María Ràfols y Padre Juan Bonal. *Roguemos al Señor.*
- Por las personas a quienes servimos y por las que comparten vida y tarea con nosotras. Que experimenten cada día la bendición de Dios, a través de nuestro ser y hacer de Hermanas de la Caridad de Santa Ana. *Roguemos al Señor.*
- Por todas las Hermanas, bienhechores, familiares y amigos que gozan ya de la Presencia de Dios y que acom-

pañaron en vida nuestro caminar congregacional. *Roguemos al Señor.*

- ◉ Por todos nosotros, convocados en acción de gracias a Dios por el don de nuestra Congregación a la Iglesia. Que la Buena Noticia de la Encarnación del Hijo de Dios, nos siga llevando a amar y servir a todos “con el mayor cuidado, con todo detalle, con todo amor”, y seamos así cauce de la presencia del Dios con nosotros. *Roguemos al Señor.*



TERCERA PARTE

EL ROSARIO DE NUESTRA HISTORIA.

Primer Misterio

La encarnación: salida de Barcelona y llegada a Zaragoza.
(Símbolo: la jarra de azucena)

No temas María, haz hallada gracia en Nuestro Señor.

Así saludo el Ángel Gabriel a María para anunciarle la encarnación del Hijo de Dios.

Hace 220 años, dos hermandades, una masculina y otra femenina encarnaron el carisma de caridad universal en su vida, porque se funda una congregación que será signo del amor de Dios a la humanidad a través de la entrega de las Hermanas que se desprenden de su vida para seguir la vocación a la que han sido llamadas.

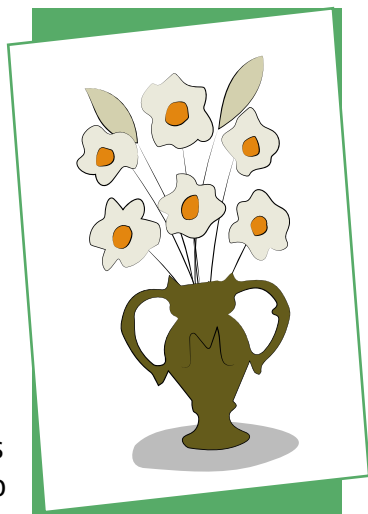
Es una Hermandad en camino, que encarna el evangelio, que hace florecer el amor y la misericordia de Dios entre los más pobres y necesitados. Dejan todo por amor, se desprenden de su vida por amor, responden a la llamada por amor...

Al igual que María han dicho: “Hágase en mi según tu Palabra”.

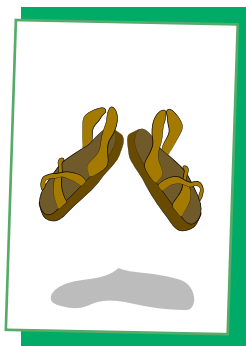
Segundo Misterio

La Visitación. Una Hermandad en camino.
(Símbolo: las sandalias)

“Y María se puso en camino a donde se prima Isabel”



Y nuestras Hermanas se ponen en camino, no a una aldea llamada Judá, sino a una ciudad llamada Zaragoza, que tenía un hospital donde las necesitaban.



Es un frío invierno, en carretas, con un corazón llenas de ilusión, con deseos de hacer y hacer preguntas, con entusiasmo propio de la juventud y de la incertidumbre, ellas se encaminan a una realidad desconocida pero que las ilusiona porque van a servir a Cristo en las personas de los enfermos y del necesitado.

En ese viaje de varios días entre Barcelona y Zaragoza pudieron experimentar la presencia de Dios, la cercanía del Padre que era quien guiaba y conducía al grupo.

Con atenta escucha recibían consejos del Padre Bonal, habían dejado todo, se abandonaban en Dios, eran caminantes, peregrinas, mujeres de fe, que visitan al enfermo como María fue peregrina para ir donde Isabel.

Tercer Misterio

El nacimiento. Aquel 28 de diciembre.
(Símbolo: imagen de Nuestra Señora del Pilar)

En este tercer misterio meditamos el Nacimiento de Jesús y el de nuestra Congregación.



Aquí podemos recordar que nacimos a los pies de la Virgen del Pilar. Nacimos con una Hermandad mariana, que va a visitar a Nuestra Señora del Pilar, que durante su peregrinar de Barcelona a Zaragoza fue acompañada por la imagen de la Inmaculada Concepción de María.

Nuestras Hermanas oraron antes de iniciar la misión, dieron gracias por la llegada a Zaragoza, se postraron a pedir la protección y amparo; protección

y amparo que hemos tenido desde siempre y que solicitamos todos los días para continuar desempeñando la tarea diaria con caridad y fervor. No olvidemos que sobre el cimiento de la oración es que se sostiene nuestra vocación, nuestras tareas y la misión que tenemos.

Cuarto Misterio

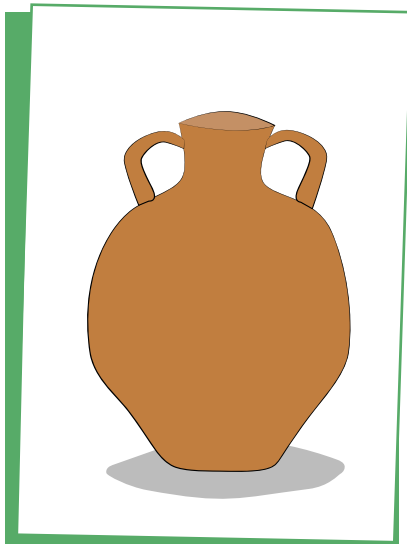
La presentación. La llegada al hospital y el inicio de la tarea.
(Símbolo: el cántaro)

Después de tres días de descanso, el 1 de enero de 1805 inician la labor en el hospital. Se presentan ante el Señor como sus discípulas, sus enfermeras, sus servidoras. No fueron fáciles los orígenes, eso lo sabemos todas, hemos estudiados lo que significó su presencia en el hospital; algunos enfermos contentos y algunos trabajadores disgustados, pero para ellas lo importante era servir a aquella población con el amor y la entrega que se le sirven al mismo Dios.

Lograron sanar almas y cuerpos, dar de beber al sediento, cuidar a los niños expósitos, ayudar a las mujeres, fortalecer la fe de muchos pobres y necesitados, salvar almas y vidas.

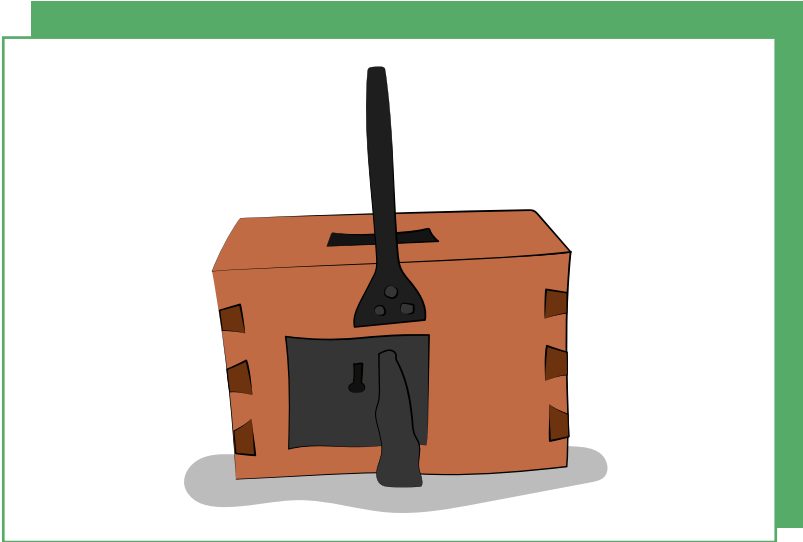
Eran un cántaro de fe y un bálsamo para el dolor de todos aquellos con los que debían compartir.

Su vida estaba al servicio de los demás, pasando penurias, hambres, enfermedades, humillaciones, pero en sus rostros se reflejaba siempre la alegría de la entrega y en su andar la Presencia de Dios que fortalecía sus corazones de toda adversidad.



Quinto Misterio

El niño Jesús perdido y hallado en el Templo.
La andadura Congregacional por 220 años. (Símbolo: el Cepillo)



Jesús se queda en el templo escuchando a los maestros de la Ley. Había llegado en peregrinación con sus padres. Hizo una andadura para llegar al Templo de Dios.

Hoy celebramos 220 año de andadura. De veredas de amor por cinco continentes. En este misterio del símbolo es el cepillo, porque para cada una de nosotras este nos recuerda las veredas del Padre Juan, ese apóstol, mendigo y pasionario, ese servidor por los más pobres y necesitados.

Nuestras vidas han de ser de andaduras, de entrega, de peregrinación, de perdernos en el templo por escuchar la voz de Jesús y ser misioneras donde de Jesús nos pida ir o caminar hacia su encuentro.

Los cinco continentes han sido testigos del amor de Dios a la humanidad, porque ha ellos hemos ido a servir, porque en ellos ha llegado la Caridad Universal y las Hermanas han entregado sus vidas incondicionalmente.

LETANÍAS CONGREGACIONALES.

Santa María	Virgen de la Asunción
Santa Madre de Dios	Virgen de Suyapa
Santa Virgen de las Vírgenes	Virgen de los Ángeles
Madre de Jesús	Virgen del Darién
Madre de la Congregación	Nuestra Señora de Coromoto
Madre de la hospitalidad	Nuestra Señora de Luján
Madre del detalle	Nuestra Señora de Copacabana
Madre del Silencio	Nuestra Señora de las Mercedes
Madre de la abnegación	Nuestra Señora de los 33 credos
Madre sencilla	Nuestra Señora del Cobre
Madre de los niños	Nuestra Señora del Carmen
Madre de los jóvenes	Nuestra Señora de la Presentación del Quiché
Madre de los ancianos	Inmaculada Concepción de María
Madre de los desvalidos	Nuestra Señora de Aparecida
Madre de alegría	Nuestra Señora del Salz
Madre del perdón	Nuestra Señora de Montserrat
Madre de la cruz	Nuestra Señora del Pilar
Madre de la inclusa	Nuestra Señora de la Paz.
Madre de la juventud	
Madre del trabajo	
Virgen Prudentísima	
Virgen de Guadalupe	

CUARTA PARTE

SANTAS SIN ALTAR

En el camino de nuestra historia de Salvación, hemos conocido muchos santos y santas de la Iglesia. Algunos son de reconocimiento público y en la Iglesia tienen su día y su celebración. Tienen su culto público, pero todas sabemos que muchos hombres y mujeres de nuestra historia vivieron en santidad y no han recibido un reconociendo público de la Iglesia, aunque escuchamos a la gente que los conoció y que dicen “ fue un santo o vivió como una santa”.

A nivel congregacional no tenemos ninguna Hermana reconocida como santa , sólo nuestra fundadora ha sido beatificadas, pero somos conscientes que muchas Hermanas y el Padre Juan Bonal vivieron en santidad.

De muchas de nuestras Hermanas podemos decir que fueron Santas y que, aunque no están en los libros de santos de la Iglesia, para nosotras son santas sin altar.

Hoy, en esta fiesta de la fundación de nuestra Congregación, hacemos homenaje a algunas de las que pasaron por nuestra provincia Santa Ana y entregaron su vida dejando huellas de santidad. Han sido muchas, algunas las conocimos, con ellas convivimos, fue la presencia de Dios en nuestras comunidades y vidas. De otras hemos escuchado anécdotas, vivencias y hemos quedados maravilladas.

No las podemos nombrar a todas, aquí les agregamos un pequeño número de ellas, pero en comunidad, si lo desean pueden organizarse y compartir vivencias y vidas de otras Hermanas que son parte de este grupo de santas que tenemos en nuestra provincia.

La idea es que en nuestra comunidad hagamos una cripta de Hermanas de nuestra provincia que han dejado huellas y que es importante que recordemos y transmitamos a las nuevas gene-

raciones la memoria agradecida hacia ellas.

Cada comunidad se puede organizar como quiera, hacer en algún lugar de la casa una pequeña cripta con los nombres, leer la biografía de ellas, compartir las experiencias de la vivencia con ellas en alguna comunidad y sobretodo que tengamos un recuerdo y una oración de gratitud para ellas.

Tal vez para nosotras algunas son muy santas, tal vez con algunas tuvimos momentos pocos fraternos, pero la vida entregada de ellas son ejemplo de perseverancia y gratitud para cada una de las que continuamos peregrinando en el mundo y en particular en la Congregación.



HNA. AMBROSIA BARBERÁ GASCÓN

Nació en Forcall (Castellón - España) el día 27 de febrero de 1842. Hija de D. Ramón Barberá y Dña. Miguela Gascón.

Comenzó el Postulantado en Zaragoza, el día 24 de noviembre de 1858, en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia. El día 27 de mayo de 1859 inició el Noviciado en dicho Hospital de Zaragoza y pronunció los Primeros Votos el día 16 de julio de 1860, también en Zaragoza. Hizo su Profesión Perpetua el día 16 de julio de 1866 en Zaragoza.

Madre Ambrosia Barberá comenzó el Postulantado cinco años después del fallecimiento de nuestra Fundadora, Madre María Ràfols, y si es llamada Madre, es porque fue una Hermana con un cierto ascendiente dentro de la Congregación.

No constan las Comunidades a las que perteneció entre 1860 y 1891. En aquel momento la Congregación estaba extendida en España en: Zaragoza, Huesca, Teruel, Navarra y Madrid y sus respectivas Provincias. Y en el año 1890 en Venezuela.

Madre Ambrosia perteneció a la segunda expedición que partió hacia Venezuela desde Barcelona, en el Vapor “San Agustín”, el

día 11 de octubre de 1891, llegando a Maracaibo (Zulia – Venezuela) el 17 de noviembre de 1891.

Fue nombrada Superiora del Lazareto de la Isla de la Providencia hasta el año 1900, siendo además Vicaria Provincial de 1897 a 1900.

Fue llamada a la Casa del Padre el día 24 de julio de 1903 en la Comunidad del Lazareto de la Isla de la Providencia, en Maracaibo (Zulia – Venezuela), a los 61 años de edad y 44 de Vida Religiosa.

Está enterrada en el Cementerio de Maracaibo (Zulia – Venezuela), en el lugar reservado para las Hermanas.



HNA.MARINA MUNÁRRIZ MARTÍNEZ

Nació en Paternain, Navarra-España, el 20 de julio de 1918. Ingresó en la Congregación en el año 1935 en el Noviciado de Zaragoza, vistió el Hábito el 15 de diciembre de 1935, hizo la Profesión Perpetua el 15 de diciembre de 1942. Llegó a Venezuela en el año 1942.

Sirvió, amó y esperó hasta que fue llamada a la CASA del PADRE el día 30 de noviembre de 2010, a los 92 años de edad, en la comunidad de la Casa de Reposo “San José”, San Antonio de los Altos.

La Hna. Marina fue una excelente enfermera, muy entregada y detallista con los enfermos. Durante sus últimos 30 años estuvo en la Casa de Reposo “San José” atendiendo enfermas mentales; su caridad se tradujo en un gran cuidado de las pacientes, con gran bondad y a la vez exigencia; las comprendía en sus altibajos. Las enfermeras que trabajaron con ella la recuerdan como la Hermana que administraba con mucha exactitud los tratamientos, las enseñaba y les exigía cuidar los detalles, cuando una cama quedaba mal hecha, tenían que hacerla de nuevo.

Hizo de su vocación de enfermera, su vida. Muy observante de las Constituciones y amaba entrañablemente a su Congregación. Atraía con su sonrisa de bondad característica, orante, fervorosa, espiritual y muy amante de la Virgen María, a quien siempre le decía: “Madrecita”; en su última enfermedad mantenía agarrada de su mano la imagen de la Inmaculada.



HNA. ELBA MARIA VILLAMIZAR VILLAMIZAR

Nuestra Hermana Elba María Villamizar Villamizar, Nació en Guaca Santander el 18 de marzo de 1949 y entró al regazo del Padre el día 29 de Agosto de 2010, en la Clínica Bucaramanga donde recibió nuestra fraternal despedida de Hermana de la Caridad de Santa Ana después de haberle sido administrado el Sacramento de la Unción de los Enfermos y la Indulgencia Plenaria, por el Capellán de la Clínica. Recibió también la bendición maternal de la Mamá, sus hermanos y familiares, para gozar en plenitud la vida de Dios.

En el hogar formado por el Señor Adolfo Villamizar Hernández (fallecido) y la Señora Teotiste Villamizar Rodríguez. Hna Elba María era la segunda de nueve hijos.

Realizó sus estudios de Bachillerato en el Colegio Nuestra Señora del Socorro de Guaca y los Estudios Pedagógicos en la Normal Nuestra Señora de la Sabiduría de Bogotá, Auxiliar de Contabilidad en el SENA, formación contable continua a través de Talleres programados por la Secretaría de Educación Depar-

tamental División contabilidad.

Ingresó a la Congregación de Hermanas de la Caridad de Santa Ana, en el año 1970. En el Colegio del Pilar de La Uvita, hace su Postulantado. El Noviciado lo inicia el 14 de Diciembre de 1970 y emite sus Primeros Votos el 15 de Diciembre de 1972. Hace su Profesión Perpetua el 25 de Enero de 1980.

Durante su vida religiosa tuvo los siguientes destinos de misión:

Bogotá: Fundación Madre Rafols, 1975

Bucaramanga: Colegio Santa Ana, 1976

Guaca: Colegio Ntra. Sra. del Socorro en dos periodos: De 1977 a 1985 y de 1994 a 1996. Con una duración de 12 años en el Servicio Administrativo.

San Andrés: Escuela Normal Superior María Auxiliadora, también en dos periodos: De 1986 a 1993 y de 1997 hasta 2010. Con una duración de 21 años de Servicio Administrativo.

Se distinguió por su fraternal y delicada convivencia en la Comunidad. Su profunda vida Espiritual, prolongados momentos de Oración ante el Santísimo. La Eucaristía fue el Centro de su vida. Su especial amor a la Santísima Virgen la acompañó hasta el final.

Hizo de su vida religiosa prudente, alegre, servicial, amable, sencilla, honesta y compañerista.

La hospitalidad fue la meta de su misión, en la acogida a todas las personas que requerían de su servicio. Así logró que su Consagración fuera entrega constante al Señor que la eligió.

Como el cirio encendido se fue gastando, entregando luz, paz, alegría y amor a quienes la rodeaban.



HNA. ROSA TULIA JAIMES JAIMES

Hoy 16 de enero terminó su peregrinación por este mundo nuestra Hermana ROSA TULIA JAIMES JAIMES, camino que inició el 2 de Octubre de 1.929 en Guaca – Santander Sur (Colombia). Era la menor del hogar constituido por los señores Martín Jaimes y Emilia Jaimes y sus 8 hermanos entre quienes una de ellos también fue Religiosa de Nuestra Congregación, Hermana Octavia, ya fallecida.

Fruto de la formación cristiana recibida de sus padres, solicitó el ingreso en la Congregación iniciando el Noviciado el día 15 de diciembre de 1.948.

Hizo sus primeros Votos el 15 de diciembre de 1.950 y su Alianza definitiva el 18 de diciembre de 1.955. La Hermana Tulia como la llamábamos familiarmente tenía un gran amor a la Congregación. En su Vida espiritual era muy cuidadosa y esmerada. Se destacó por vivir la Obediencia hasta los últimos momentos de su vida.

Era una persona muy inteligente y preocupada por la realidad nacional e internacional, realidad que llevaba a la oración manifestada en peticiones constantes.

Es de destacar que acercándose su final como si lo presintiera, buscó hablar con las Hermanas de la comunidad para reconciliarse con cada una o expresarles su estado de ánimo, solicitó un encuentro espiritual con un sacerdote, porque según expresó deseaba una mayor tranquilidad para su alma.

Al día siguiente sufrió una caída que le ocasionó una lesión en la cadera y esta fue prácticamente lo que la llevó a su final, aceptando sus dolores con mucha paz.

Ejerció su labor en las siguientes comunidades:

Colegio Nuestra Señora del Pilar (Chapinero) - Bogotá de 1950

a 1951, Colegio Nuestra Señora del Pilar (Centro) – Bogotá de 1951 a 1965. Normal María Auxiliadora – San Andrés (Santander Sur), como Directora y profesora de 1965 a 1972. Nuevamente fue destinada al Colegio del Pilar (Sur) como Directora de 1972 a 1976. Normal de San Andrés como Superiora y Directora de 1976 a 1981. Volvió al Colegio del Pilar (Chapinero) en febrero de 1981 a junio del mismo año, en este mes fue trasladada de nuevo al Colegio del Pilar (Sur), como Directora de 1981 a 1983, en 1983 volvió a la Normal de San Andrés como profesora de 1983 a 1984, de allí la enviaron al Colegio Nuestra Señora del Socorro (Guaca – Santander Sur) como Superiora y Directora de 1984 a 1989, nuevamente fue destinada a la Normal de San Andrés como profesora de 1989 a 1996. Volvió al Colegio Nuestra Señora del Pilar (Chapinero) de 1996 al 2001 colaborando en servicios diversos y su último destino fue a la Comunidad de la Casa Provincial en Bogotá atendiendo la recepción.

Agradecemos al Señor la fidelidad de sus 62 años como Hermana de la Caridad de Santa Ana y los servicios que prestó en la Provincia.



HNA. LUZ MARÍA QUIRÓS MARTÍNEZ

Hna. María Quirós Martínez, nace el 16 de febrero de 1918 en Santiago, Puriscal, San José, Costa Rica, en un ambiente cristiano en el que sus padres y toda la familia transmiten la fe y



el amor a Jesucristo. Hija de Justina Martínez Castro y Aníbal Quirós Vargas, ambos maestros de pueblo –lo que les obligaba cada tres años a cambiar de domicilio- y por lo cual los once hijos que procrearon, siete mujeres y cuatro varones, nacieron en distintos pueblos.

En ese ambiente de familia transeúnte, de duro trabajo y fe, crecía la Hna María y su vocación se fue consolidando. A los veintidós años, decide seguir radicalmente a Jesucristo, como Religiosa. Así, un doce de julio de 1941, cuando el mundo intenta recuperarse de la Segunda Guerra Mundial, a las cinco de la tarde en el Vapor Kripsen, parte del Puerto Limón, hacia Venezuela, Provincia Santa Ana, donde las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, llevaban 51 años en su labor abnegada en servicio a los más pobres.

Comienza el Noviciado el 16 de septiembre de 1941 y hace sus Primeros Votos el 15 de septiembre de 1943, en Caracas, Venezuela. Recibió los primeros votos la Madre Tomasa Izco El 15 de septiembre de 1948 hace su Profesión Perpetua.

De sus 30 años de servicio en Venezuela, estuvo dos en Caracas y los 28 siguientes en el Hospital de Nuestra Señora de Chiquinquirá, donde se desempeñó como enfermera auxiliar, también en la cocina y donde le necesitaran. En 1948 sufre los embates de la guerra civil, ayudando a muchos heridos y protegiendo a otros que huyen de la guerra. Regresa a Costa Rica por la gravedad de su madre y se queda definitivamente en la Provincia.

En 1970, estuvo por cinco años sirviendo con todo amor, a los ancianos del Hogar Carlos María Ulloa. En 1975 la obediencia le destina al Centro Infantil Maria Rafols, Panamá, donde sirvió a los niños con todo amor y en las necesidades que se presentaban.

En 1976 es enviada al Sanatorio Aranjuez, en Matagalpa, Nicaragua, donde sirve generosamente por siete años a aquellos más necesitados de consuelo, protección, amor y cercanía. Le toca

vivir la guerra del Sandinismo. Lucha por conseguir alimento. Contaba que una noche llegó el ejército y saqueó las bodegas; vivió esos acontecimientos con fe, riesgo, valentía, tenacidad y confianza en la Providencia de Dios.

En 1983 continua su servicio de Caridad en la Escuela Santa Ana, ahí permanece por seis años cerca de los niños, en una entrega constante, cariñosa, atenta y cercana.

Pasó unos meses en Colorado de Abangares, antes de partir a España, a la Comunidad de Oración, en 1991, donde tuvo una experiencia de encuentro profundo e íntimo con Cristo y muy cerca de las fuentes de la espiritualidad congregacional.

En 1992, permanece por un año en la Comunidad de Profesas, en la Residencia Provincial, atenta y disponible en las diversas necesidades que salían a su paso.

Vuelve por cuatro años, al Centro infantil Maria Rafols, en Panamá, hasta 1996, dos de los cuales esta como superiora, buscando servir a las Hermanas y tareas de pastoral.

Sus últimos cinco años de misión los pasó en su querida Liberia, en el “Internado y Centro de Pastoral Pbro. Fernando González”, al llegar a esta misión contaba con 79 años, ahí desarrollo una gran labor de proyección pastoral y de evangelización constante y abnegada visitando familias, buscando estar cerca de la gente y de sus necesidades. Aquí entregó sus últimos años de misión, hasta sus 83 años de edad.

Finalmente, en el 2001, pasa a la Residencia Provincial.

Hna María, siempre se mantuvo con muy buena salud, no tomaba ningún medicamento. Estaba atenta y fiel a todos los encuentros comunitarios. Disfrutaba estar con las Hermanas de Comunidad y vivía cada momento con intensidad y alegría: fiestas, encuentros, celebraciones, oración, comidas y paseos.

En septiembre del 2011, celebró los 70 años de vida Religiosa, fue una Eucaristía muy emotiva, asistió toda su familia y mu-

chas Hermanas.

El 26 de marzo de 2016, tuvo una caída golpeándose fuertemente la cabeza y perdiendo mucha sangre, sin embargo, se recuperó rápidamente de la misma, pero ante el riesgo de otra caída, tuvo que permanecer en silla de ruedas, por un mes, hasta el 26 de abril de 2016, que falleció, entregando su alma al Señor, a los 98 años de edad y 74 años de vida religiosa, muy próxima a cumplir sus Bodas de diamante, en septiembre.

Cuanto hemos conocido y tratado a Hna. María, vimos en ella una persona de gran paz interior y silencio, combinada con su sentido del humor, sus dichos y refranes. Su amor al trabajo, su vida sencilla y caritativa, su devoción al rosario. Su gusto por la vida comunitaria, su preocupación y solidaridad por el más pobre y necesitado, buscando ser fiel a la herencia de María Rafols y Juan Bonal.

Nos has dejado como herencia ese gran amor a la Iglesia, a la Congregación, que desde el silencio viviste día a día. Gracias por toda esta herencia y testimonio de Consagración alegre y plena al Señor y a los hermanos.

Tu gran familia de sangre, tus conocidos y tus Hermanas de cerca y de lejos te recordaremos siempre.

“Gracias” por el buen recuerdo y testimonio que nos has dejado. Intercede por toda tu Congregación, para que podamos ser fieles al Carisma, Espíritu y Misión legado.



HNA. AURORA NAVARRO GONZÁLEZ

Hna. Aurora, nace el 28 de diciembre de 1965 en San Luis de la Paz, Guanajuato. México., En un ambiente cristiano en el que sus padres Don Amador Navarro y Doña Esperanza González, le transmiten la fe cristiana. Fallece el 10 de abril del 2017, a los 51 años de edad y 19 años de vida religiosa.

Su camino de Seguimiento a Jesucristo inició al compartir con las Hermanas y en el servicio a los ancianos de la Casa de Reposo Virgen de Guadalupe, en Monterrey, Nuevo León; ahí quiso conocer más de cerca el estilo de amar de una Hermana de la Caridad de Santa Ana y estas le invitaron a realizar el proceso de acompañamiento y discernimiento en el Centro Vocacional, y junto con otras jóvenes pudo confirmar el llamado de servir a los más necesitados e ingresó al aspirantado para conocer más de cerca la vida consagrada.

Tomó el crucifijo el día 05 de enero de 1997, en la Comunidad de la Casa de Reposo Virgen de Guadalupe, y en agosto del mismo año ingresó al entonces Noviciado en la Ciudad de México. Los primeros votos de su consagración a Dios los hizo el día 15 de agosto de 1999, en la Solemnidad de Nuestra Señora de la Asunción.

Realizó su misión evangelizadora con sencillez y disponibilidad, sus primeras tareas como Hermana de la Caridad de Santa Ana, las llevó a cabo en la Residencia Emaús, sirviendo a los adultos

mayores con todo detalle y amor, a través del servicio callado, sacrificado y generoso que conlleva el área de cocina.

Después, es destinada a la Casa Primavera, en León Guanajuato, y con esas destinatarias tan necesitadas de atención y cariño sirvió a Jesucristo en la persona de mujeres adultas vulnerables y frágiles por su discapacidad intelectual. El día 17 de noviembre del 2001 es enviada a la comunidad, del entonces Aspirantado, en la Ciudad de México a concluir estudios.

Dos años después, en septiembre de 2003 pasa a formar parte de la Comunidad de la Casa de Reposo Virgen de Guadalupe, sirviendo a los adultos mayores requeridos de atención y cuidado, esmerándose en coordinar y preparar los alimentos con diligencia y cariño.

El día 10 de septiembre del año 2003, continua su formación inicial y es enviada a la Casa de Formación del entonces Juniorado, en México, a prepararse a su entrega definitiva al Señor. Después de su Si total a Dios como Hermana de la Caridad de Santa Ana, es enviada al Hogar Teodoro Gildred, en agosto de 2006, por cuatro años, donde pudo aplicar los estudios de chef y repostería para servir de la mejor manera a Jesucristo, en la persona de los adultos mayores.

En enero del 2010 volvió a la Residencia Emaús, su primer y último destino de servicio, donde sus Hermanas de Comunidad le acompañaron con su cercanía, atención, comprensión y apoyo en los casi seis años desde el primer diagnóstico del Denocarcinoma endometrial. En el largo tiempo de tratamiento de quimioterapia pudo combinar su servicio de misión, pues, aunque su cuerpo se fatigaba más rápido por el tratamiento, no quiso dejar de estar junto a sus ancianos, sirviéndoles y ofreciendo su enfermedad con fe y paciencia. Las Hermanas de esta Comunidad le acompañaron este proceso prolongado con fe y esperanza.

Hna. Aurora, las Hermanas pudieron acompañarte con tanta ternura, comprensión, solidaridad, cariño, fraternidad y se hicieron voz de tu voz, cuando enviaron un comunicado a todas

las Hermanas de la Provincia agradeciendo el don de la oración ofrecida sin fronteras: "Las Hnas de Casa Primavera queremos llegar a cada una de ustedes, para agradecer la oración que hacen cada día por la Hna. Aurora y por las Hermanas que estamos a su lado acompañando de una u otra forma este proceso de enfermedad que vive; ella les agradece su cercanía y oración, porque la distancia no es motivo de separación. La oración es un medio eficaz y seguro para estar unidas por la fe.

Te fuiste aceptando en fe tu proceso de enfermedad en silencio y confianza, buscaste desde el don maravilloso de la fe, encontrar el sentido a tu dolor y unirlo al Cristo doliente, así en sencillez y abandono confiado de saberte en las manos del Padre; también necesitamos el testimonio de Hermanas como tú que en silencio oran, sufren y dan sentido a su dolor.

Gracias por tu vida, por tu entrega generosa, porque fuiste un regalo y lo sigues siendo para tu familia, para la Congregación y para la Iglesia. Porque fuiste testimonio de Hospitalidad, viviendo el Carisma de la Caridad.



HNA. MARGARITA PLATERO

Testimonios de hermanas que convivieron con Hna. Margarita Platero.

La H. Margarita como muchas otras Hermanas vino a nuestra Provincia siguiendo las huellas de nuestros santos Fundadores: entrega incondicional, alegre disponibilidad.

La conocí como una Hermana sumamente alegre, trabajadora, responsable y sobre todo con un espíritu de lucha y de creatividad. Toda su personalidad reflejaba simpatía, con todas las características de una mujer fuerte campechana, que conocía de las labores de campo de gallinas y cerdos, de huertos y amañeres de montaña cuando aún en el cielo las estrellas no

se habían marchado para dar paso al sol. Diestra en el arte los quehaceres de cocina.

Siempre fue un ejemplo de laboriosidad sin quejas ni reproches, sumamente detallista en su arte culinario, pues se esmeraba por los platillos que elaboraba sobre todo en las grandes fiestas tanto las congregacionales como las de la Iglesia, ella, solía decir "Las Hermanas se merecen lo mejor" y eso me consta- yo era novicia- que para esas ocasiones se levantaba de madrugada para preparar el desayuno, uno de ellos fue para Pascua, para cada Hermana, que éramos como unas cincuenta preparó en platos por separado las famosas "monas de pascua" y otras delicias en resumen, ese día para cada Hermana había tres platillos diferentes. Una semana después partía a la Casa del Padre.

Mujer habilidosa, el Creador la había dotado de grandes cualidades y habilidades, excelente administradora, Cocinera, lo mismo para el canto, el tejido, el teatro, el baile, manejaba camioneta con muy buen tino y a todo le ponía del chispa del buen humor.

Recuerdo que tuvo la genial idea de dirigir una obra de teatro con las novicias, ésta era "La vida en sueño" del gran Calderón de la Barca. Una obra teatral con todas las de la ley en cuanto a vestuario que ella misma confeccionaba, escenografía de primera y todo el elenco de 21 novicias en esta empresa le ayudaba el P.Di Castillo (claretiano, escritor y poeta) todos los sábados ella y el Padre dirigían los ensayos con toda la seriedad del caso. Resultado final el sueño de nuestra Hermana Margarita fue inconcluso ya que el Señor se la llevo a su Casa para participar por siempre, en la gran obra "El banquete de las bodas eternas"

Su salud, no siempre fue la mejor pues padecía de diabetes, esto le provocaba cansancio y en varias ocasiones se le veía salir de la cocina con su gran delantal de cuadro negros y blancos y se sentaba en la escalerilla que va a la planta alta de la comunidad de profesas, allí descansaba pues el azúcar y la presión

le daban “lata” como ella solía decir y por eso siempre llevaba confites en sus grandes bolsillos, que a mí se me asemejaban a los famosos de la M. Rafols.

El baile, el canto, eran su pasión sobre todo bailando las jotas cantando a la vez cantaba y lo hacía con tal donaire y gracia que una se deleitaba, era su forma de dar ejemplo y testimonio de una vida entre los pucheros de la cocina, conejos, gallinas cerdos y huertos, obras de teatro y demás labores de la vida en común de aquella época, ¡cuánto bien hacia en las comunidades por donde pasaba!

Sanatorio Durán, entre los tubérculos ella administraba aquella gran cocina y despensa de aquel Hospital uno de los mejores de América, con su propia panadería, carnicería, lechería y todo bajo su responsabilidad; así y todo, le quedaba tiempo, energía y creatividad llena de humor, para alegrar la vida de la comunidad y de aquellos su “señores los enfermos”

Para navidad en el sanatorio cuando era ya un centro de rehabilitación para jóvenes en riesgo social, organizaba a todo un ejército para elaborar seis mil tamales para todos los privados de libertad de las cárceles del país; las novicias de aquel momento le ayudábamos y cuánto disfrutamos con ella, todo el día tamaleando, rezando rosarios, cuentos y chistes, canto y todo bajo su supervisión y animación. Con cuanta ansia esperábamos esta oportunidad era como una “canita al aire”, única en su estilo y género.

Muchas Hermanas, que les tocó hacer su postulantado en el Sanatorio Durán, cuentan de la Hermana Margarita cosas muy buenas y todas la recuerdan con cariño y señalan sus muchas virtudes humildad y sencillez, generosidad en la entrega; en el cariño y cercanía hacia las jóvenes postulantes, en la alegría y dinamismo en el buen trato para sus subalternos y de cómo se preocupaba de sus necesidades económicas y de sus familias.

En fin una Hermana que dejo familia, patria, cultura con la intención de no regresar nunca a su tierra; en ella no habían fron-

teras, era universal Y esto lo emulo de M. Rafols, por quien sentía un gran amor. Era su prefería. Hoy sin duda con ella canta las glorias a Dios.

Una Hermana entregada....

La conocí en el Sanatorio Carlos Durán, allí estuvo muchos años hasta que lo cerraron como sanatorio, después cedió sus instalaciones a otra obra de bien social, el Centro Juvenil de adaptación Social que inicio su trabajo el 20 de enero de 1973. Durante tres años las Hermanas brindaron sus servicios de caridad a los niños con problemas de conducta.

Era una Hermana muy entregada a la misión que le confiaron. Se esmeraba por tener contento al personal, a los enfermos, a los niños y a las Hermanas. Tenía a su cargo la alimentación para todos y era feliz haciendo lo mejor que podía, sobre todo a los enfermos y a los niños. Para las fiestas congregacionales preparaba todo con amor y detalle. Todos la querían mucho. Cuando cerraron el Sanatorio lo sintió muchísimo pero con la esperanza de que llegaban niños de adaptación social hizo que les preparara ropa y los atendía muy bien, ellos también la querían mucho por el buen trato que les daba.

Ya cuando la Congregación decidió que las Hermanas dejaran esa Congregación porque las Hermanas no estaban preparadas para atender esa clase de niños hubo que salir y entregar las llaves a los responsables del Departamentos y venirnos a la Casa Provincial a Llorente. Esto fue para ella y para todas muy duro, pero como siempre aceptando con alegría la voluntad de Dios.

Toda su vida fue caridad, entrega; responsable y caritativa, muy espiritual. Así como fue todo el tiempo que el Señor le prestó, así fue su paso a la Casa del Padre, donde está disfrutando de tantas cosas buenas que hizo y fiada en el Señor, quien dice: “todo lo que le hacéis a mis hermanos a mí me lo hicisteis, por eso pasa al Banquete que el Señor te tiene preparado”.



HNA. VERÓNICA CACERES RONDON

Nació en San Andrés (Santander – Colombia), el 06 de agosto de 1943..

Estudió en la Normal de su tierra natal, (San Andrés – Santander). Ingresó a la Congregación el 15 de diciembre de 1961. Realizó sus primeros votos el 15 de diciembre de 1963 y la Profesión Perpetua el 15 de Diciembre de 1968.

Desempeñó su misión en las comunidades de Mariquita, Chapinero, Chimichagua (en el Amparo de niños en Bogotá, Villagarzón, Colegio Santa Ana de Bucaramanga y en el Colegio La Juventud del mismo lugar, Villagarzón (Putumayo), en el Puericultorio Pérez Aranibar (Perú), Fundación Social María Rafols (2 veces), Guaca, San Andrés, Casa de Espiritualidad San José de Bogotá, La Uvita y Popayán. Actualmente debido a su estado de salud estaba en la Comunidad de Hermanas Mayores en Villa Santa Ana – Chía (Colombia).

Hna. Verónica después de un largo tiempo con la enfermedad (cáncer), pidió el cambio de la Comunidad del Colegio Santa Ana en Bucaramanga a la Comunidad de Chía, donde se integró desde el mes de Diciembre del año 2008. Su peregrinación a la casa del Padre fue el día de la Solemnidad de San Pedro y San Pablo a las 09.45 a.m. en la Clínica Teletón de Chía.



Agradecemos a las Hermanas de la Comunidad, enfermeras y médicos, todos los detalles, atenciones y servicios que le dieron oportunamente a Hna. Verónica, no importando la hora ni el tiempo, siempre estuvo muy bien atendida, ella misma lo expresaba en alguna oportunidad en las visitas que se le hacían, con un rostro agradecido decía “Estoy muy bien atendida, creo que antes exageran”. Muchas gracias a todos, pero en especial a su Comunidad.

Despedida a la Hna.Verónica:

(Leída en la acción de gracias en la Eucaristía del día 30 de Junio de 2009)

Con esta Eucaristía despedimos a nuestra Hna. Verónica, quien después de cuatro años de enfermedad se ha ido al regazo del Padre “Dichosos los que encuentran en ti su fuerza al preparar su peregrinación” (Salmo 83)

Hna Verónica, que bonita fecha, que bello día, solemnidad de San Pedro y San Pablo, escogió el Señor para llevarla a celebrar las bodas eternas.

Quienes compartimos su presencia, sentimos su partida, pero nos quedan huellas profundas, inmensos recuerdos difíciles de olvidar. Siempre la tendremos presente como una auténtica religiosa, alegre, acogedora, disponible, sacrificada y servicial, dispuesta a remediar cualquier necesidad.

Aún, a pesar de su enfermedad, hasta el último momento participó con alegría y gozo de las vivencias comunitarias sobre todo de la celebración Eucarística, la que vivía con entusiasmo, alegría y gozo. Nos unimos al dolor de las Hnas. de la Comunidad y de su familia, quienes siempre estuvieron a su lado brindándole apoyo y cariño.

Pero a pesar de todo, se fue Señor, al encuentro contigo; se fue en silencio, en paz... reflejo sereno de quien ha entrado en el camino de la vida sin fin; se fue con la confianza puesta en Ti, con

la alegría de quien ha cumplido una hermosa misión en la tierra. Gracias, Señor, porque tenemos la certeza de que está gozando de tu infinito amor de Padre. Que el Dios de la Vida, la tenga en su paz, la siga haciendo inmensamente feliz, y ahora interceda por sus hermanos: Custodio, Pedro, Nieves, Gregorio y Esteban y por su familia Congregacional, por todas nosotras Hermanas de la Caridad de Santa Ana.



HNA. MARÍA GIMENO LÓPEZ

Nació en Barcelona, España, el 23 de octubre de 1915. Ingresó en la Congregación en el año 1940 en el Noviciado de Zaragoza, vistió el Hábito el 15 de marzo de 1941, hizo la Profesión Perpetua el 15 de marzo de 1948.

Llegó a Venezuela el 27 de abril de 1955 y adquirió la ciudadanía venezolana en el año 1957.

Sirvió, amó y esperó hasta que fue llamada a la CASA del PADRE el día 9 de noviembre de 2010, a los 95 años de edad, en la comunidad de la Casa de Reposo “San José”, San Antonio de los Altos.

La Hna. María Gimeno fue una Hermana excepcional. Supo combinar sin estridencias, tanto sus cualidades naturales como los dones especiales que, sin duda alguna, le fueron dados por Dios para llevar a cabo su MISIÓN.

Contaba ella misma cómo, durante la guerra de España le tocó trabajar como enfermera prestando auxilio a los caídos en combate. Más tarde al ingresar en la Congregación, sus anhelos de ser Misionera se vieron cumplidos cuando fue enviada a Venezuela.

En el año 1960 fue destinada a la Misión de “Santa María de Guana”, allí tuvo la oportunidad de exhibir sus dotes extraordinarias de artista como pintora y poeta y su inserción entre los

indígenas goajiros fue integral, pasó tanto por el ambulatorio aliviando y sanando almas y cuerpos en medio de aquellos parajes inhóspitos, así como Maestra. Tuvo el mérito de rescatar y promover el arte goajiro de elaboración de tapices, defendiéndolos de los que los explotaban haciendo que reconocieran su trabajo y los remuneraran justa y oportunamente. Pero sobre todo, en lo que más destacó nuestra Hermana fue en la Evangelización. Su devoción al Corazón de Jesús se hacía sentir por su celo en que Jesús fuese conocido, amado y respetado.

Durante su permanencia en la Comunidad de Torrero orientaba espiritualmente a algunas residentes que buscaban siempre hablar con ella. Al pasar sus últimos años en la Casa de Reposo “San José” de San Antonio de los Altos, continuó su labor evangelizadora.

Una nota singular la ponía cada año al preparar una hucha para recolectar fondos para las Misiones. Y lo bonito y típico de nuestra Hermana era cuando llegaba cualquier aniversario o fiesta, siempre tenía una poesía alusiva a dicha celebración.

Fue una vida que a todas nos ayudó mucho por ese “no se qué” intangible que es sin duda la gracia de Dios actuando en el alma que le es fiel y se ha entregado totalmente. Damos gracias a Dios por la Hna. María Gimeno, que ella siga desde el cielo velando y rogando por todos.

“AL DESPERTAR, CONTEMPLARÉ TU ROSTRO SEÑOR”.



HNA. BERNARDITA CALDERÓN MORA

Hna. Bernardita, nace el 11 de julio de 1966 en San Isidro El General, Costa Rica, en un ambiente cristiano en el que sus padres y toda la familia transmiten la fe y el amor a Jesucristo. Fallece el 09 de marzo del 2017, a los 50 años de edad y 29 años de vida religiosa.

Toma el crucifijo como postulante el 20 de mayo de 1985 para ser Hermana de la Caridad de Santa Ana. Comienza el Noviciado el 08 de diciembre de 1987 y hace sus Primeros Votos el 08 de diciembre de 1989. El 25 de enero de 1994 hará su Profesión Perpetua.

Después de realizar sus primeros votos en 1989 fue enviada a la Escuela Santa Ana, en Liberia en 1988, apoyando unos meses como maestra de grado. En 1991 la trasladan al Centro Apostólico Juan Bonal.

Al año siguiente, en 1992 fue a la Casa Juniorado, a la etapa de formación por dos años para prepararse a la opción definitiva de entrega al Señor y en 1994 es destinada al Colegio Nuestra Señora del Pilar. Ahí se dona con entusiasmo y alegría a los estudiantes ofreciéndoles la Buena Nueva, en las clases de Religión. Desde la plataforma de esa Comunidad es nombrada Delegada

Provincial de Pastoral Vocacional y Animación Misionera, Ámbito claves en su consagración, pues, el poder contagiar e invitar a los jóvenes a discernir un posible llamado y el sentido misionero de la vocación cristiana, fue algo muy importante en su ser de consagrada.

Al ampliarse las actividades y tiempos que reclamaban dichos Ámbitos, pasa a la Casa Provincial y despliega sus actividades en diversos pueblos, espacios y lugares a donde era llamada, especialmente su trabajo en las Obras Misionales Pontificias, a nivel Nacional, donde pudo colaborar muy de cerca con el Padre Duran (+), incansable propagador de las Misiones.

En 1997 es llamada a colaborar en el delicado e importante servicio del equipo de Formación de Juniorado, donde compartió su entusiasmo y alegría de su llamado vocacional con las Hermanas Junioras, durante dos años.

En 1999 es enviada a la entonces Comunidad del Internado y Centro de Pastoral P. González, en Liberia, por unos meses. En el mismo año es enviada al Colegio La Inmaculada por un año.

Las circunstancias de salud le llaman a permanecer en la Casa Provincial a causa de una retención de orina e infección del tracto urinario. Se recupera y la pasión y exigencia que experimentaba por proclamar la Palabra de Dios en alguna comunidad de Pastoral, le lleva en 2001 al Centro Apostólico Juan Bonal, en Aguadulce Panamá, donde pudo desplegar sus capacidades y donde recibidos de Dios. Ahí permaneció por casi cinco años. A mediados del 2006 pasa a la Residencia María Ráfóls, en Panamá, donde permanece por unos meses.

En el 2007 es enviada al Colegio Santa Ana, donde continúa proclamando la Buena Nueva entre los alumnos del Colegio, durante dos años. A principios del 2009 es enviada nuevamente a la Residencia María Ráfóls, en Panamá. A finales de ese mismo año, llega a su querida Comunidad del Hogar Montserrat, que atiende y acoge a niños de familias desintegradas. Ahí despliega

sus dones en favor de estos niños y niñas carentes de afecto, cuidado y atención.

Esta Comunidad de Hermanas y niños fueron testigos cercanos y confortantes en muchos momentos de su enfermedad. En diciembre del 2013, inicia el proceso, donde después de varios estudios fue diagnosticada de un tumor maligno en ovario derecho. Al momento se pensó en retirarla de toda responsabilidad de tareas y cargos, para favorecer su estado de salud, pero ella manifestó que por favor no la separaran del Hogar Montserrat, que agradecía el gesto, pero ella necesitaba continuar en esa Comunidad y cerca de esos niños que le necesitaban.

Continúo como Superiora de la Comunidad y Directora del Hogar Montserrat, disminuyendo sus actividades y tomando los rescesos de descanso requeridos por el tratamiento. Siempre estubo muy cercana a la vida de las Parroquias y de las actividades de la Vida Religiosa de su Diócesis y fue nombrada Presidenta de la Comisión Diocesana de las Religiosas en Puntarenas, por dos años.

Bernardita fue alternando la mayor parte del proceso de enfermedad en la Comunidad de Hermanas de la Residencia Provincial y los últimos quince días en la Residencia Geriátrica Juan Bonal, cerca de las Hermanas y Residentes que le acogieron y confortaron.

En estas circunstancias de enfermedad el Señor le regaló una gran fortaleza. Fue desde el silencio y el dolor como vivió esta última etapa de su vida, unida a la pasión de Cristo. Ella aprovechó su situación de enferma para seguir viviendo el Carisma de nuestra Congregación con confianza y segura de que el Señor era quien guiaba y acompañaba su vida en todo momento.

Finalmente, libre de toda atadura y dolor, y con muchos espacios y momentos para decirle adiós, se fue al encuentro del Señor que le llamaba a vivir la plenitud de una vida nueva y mejor, donde todo es luz y vida.

Te fuiste para estar con Dios definitivamente, hiciste de tu vida un “Sí” a Dios. Ya no existe el dolor, Dios ha acogido tu vida.

Nos has dejado como herencia ese gran amor a la Iglesia, a las misiones, a la Congregación, a la Evangelización, a las Vocaciones, todo ello lo viviste con pasión y entusiasmo. Gracias por todo el ejemplo y lección que nos has dado y que valen para todos.

“Gracias” por el recuerdo y testimonio de tu vida alegre y entusiasta que nos has dejado.



HNA. GLORIA ELISA RAMIREZ CORTES

Hna. Gloria nació en Bogotá – Colombia el día 29 de septiembre de 1941. Sus padres, Aristóbulo y Cecilia, personas sencillas, trabajadoras y creyentes, la educaron en la fe y la dispusieron a la escucha de la llamada de Dios.

Ingresó a la Congregación de las Hermanas de La Caridad de Santa Ana el día 04 de diciembre de 1959 en el Colegio del Pilar en Bogotá. Inició el Noviciado el 15 de junio de 1960 y durante el segundo año estuvo durante 4 meses en el colegio de Guaca - Santander.

Emitió sus Primeros Votos el día 15 de junio de 1962 en Bogotá, e hizo su Profesión Perpetua el día 15 de junio de 1967 en esta misma ciudad.

Realizó su paso definitivo a la Pascua del Señor el día 21 de noviembre de 2019, a los 78 años de edad y 59 años de Vida Religiosa.

Hna. Gloria, vivió con alegría, fidelidad y agradecimiento a Dios su Consagración Religiosa, y en actitud de disponibilidad acogió cada una de las tareas que le fueron encomendadas.

Se caracterizó por ser una persona comunicativa, servicial, preocupada por el bienestar de los estudiantes y sus familias en los diferentes lugares donde se desempeñó como educadora y directora.

Le agradaba apoyar el trabajo pastoral en las parroquias. Las personas la recuerdan por su cercanía, su capacidad de escucha y el cariño con que las trataba.



HNA. ANA ELVIA CASALLAS CUBILLOS

Nació el 06 de octubre de 1931 en Lenguazaque – Cundinamarca (Colombia), hija de Don Claudio Casallas y de Doña Nieves Cubillos.

Ingresó a la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana el 1 de septiembre de 1952 en el Colegio del Pilar Chapinero en Bogotá. Pasó al Noviciado el 15 de diciembre de 1952, su segundo año lo realizó en el Amparo de Niños.

Emitió sus Primeros votos el 15 de diciembre de 1954 en Bogotá, hizo su Profesión perpetua el 18 de diciembre de 1959 en el Noviciado de Zaragoza - España ante la Madre General Eladia Magaña.

Falleció el 22 de julio de 2019, a los 87 años de edad y 69 años de Vida Religiosa.

Hna. Elvia Casallas vivió con alegría, fidelidad y total agradecimiento a Dios su Consagración Religiosa, desde la contemplación, el silencio, la humildad y la sencillez.

La Congregación le encomendó la misión de desempeñarse en el área de la salud como enfermera y Directora del Centro de Bienestar del Anciano Santa Ana en Guayatá – Boyacá. Su entrega fue hecha con el “mayor cuidado, con todo detalle, con todo amor”, a ejemplo de nuestros Fundadores María Ráfols y Juan Bonal.



HNA. PILAR GIMÉNEZ GARCÍA

Comenzó su peregrinación en la tierra el día 05 de marzo de 1915, natural de Zaragoza – España. Ingresó en la Congregación el día 15 de septiembre de 1939, pasando la prueba en el Colegio del Coso, realizó el Noviciado en Zaragoza.

El día 15 de diciembre de 1941, emite sus primeros votos. Al salir del Noviciado la destinaron a la Comunidad de Villalonga en Valencia – España.

La Hna. Pilar, mujer de riesgo, graciosa, abierta a la voluntad del Padre, llega a Venezuela el 15 de diciembre de 1945, y es enviada a la Comunidad del Colegio Ntra. Sra. El Pilar, en Maracaibo como maestra y en 1946 fue trasladada al Colegio Madre Ráfols de Valera – Trujillo, como Directora. Hizo la Profesión Perpetua el 15 de diciembre de 1946 en la Casa Provincial en Caracas. En 1952, fue enviada al Colegio Ntra. Sra. El Carmen de Machiques

y en 1960, regresa al Colegio El Pilar de Maracaibo, de Superiora. En el mismo año es trasladada al Colegio Santa Ana de Barquisimeto.

El 1961, la encontramos nuevamente en el Colegio Madre Ràfols de Valera y en 1962 presta su servicio como Vicaria Provincial y es enviada al Colegio El Pilar de Caracas. En el año 1966, va a la Comunidad del Colegio El Pilar de Maracaibo y al año siguiente, al Colegio Madre Ràfols de Valera por tercera vez.

En 1968, llega a la Comunidad Indígena de los Ángeles del Tukuko, después de estar allí un año, va en 1969 a la Comunidad de la Escuela Ntra. Sra. de Coromoto de Naguayatá. En 1972, regresa al Colegio El Pilar de Caracas, y su disponibilidad la va a llevar en 1973, nuevamente a la Misión de los Ángeles del Tukuko, al terminar con su tarea como maestra, fue enviada en 1978, a la Casa de Espiritualidad “Villa Ràfols”, en San Antonio de los Altos donde estuvo hasta 1984, cuando fue trasladada al Colegio Madre Ràfols de Caracas. En el año 1990 fue enviada a la Residencia Arzobispal como Secretaria y 1993, regresa a la Comunidad de Villa Ràfols.

El 28 de septiembre de 2008, por tener su salud delicada, fue llevada a la Casa de Reposo San José, en San Antonio de los Altos, donde permaneció con alegría, siendo testimonio de paciencia, confianza y donación a todas las personas que le visitábamos. Mujer de Fe sincera, con un gran amor a Santa María del Pilar, hoy canta gozosa en la Gloria de Dios.

Hoy, 10 de abril, a los 99 años de edad y 74 de Vida Religiosa, la nuestra querida Hna. Pilar Giménez, se encontró definitivamente con AQUEL a quien consagró su vida a través del servicio y la entrega diaria en los más pobres.

Las Hermanas de la Provincia Santa Ana, damos infinitas gracias a Dios por el regalo de haber tenido con nosotras a la Hna. Pilar, ejemplo de mujer consagrada que supo vivir desde la voluntad de Dios cada acontecimiento de la vida.





HNA. MARIA TERESA MURILLO MENDOZA

DATOS NECROLÓGICOS

Nació el 10 de diciembre de 1941 en Guaca – Santander.

Ingresó a la Congregación de las Hermanas de La Caridad de Santa Ana el 05 de junio de 1959 en el Colegio del Pilar Chapinero en Bogotá. Pasó al Noviciado el 15 de diciembre de 1959, en el segundo año estuvo durante 5 meses en el Colegio del Centro.

Emitió sus Primeros votos el 15 de junio de 1962 en Bogotá, hizo su Profesión perpetua el 15 de junio de 1967 en el Noviciado de Bogotá.

Falleció el 07 de noviembre de 2019, a los 78 años de edad y 60 años de Vida Religiosa.

Hna. María Teresa Murillo, vivió con alegría, sencillez, prudencia, humildad, fidelidad y total agradecimiento a Dios por el don de su vocación, que le llevó a promover las vocaciones, motivando y acompañando a las jóvenes en su llamada a la vida consagrada.

Como educadora que fue supo de la escucha atenta a los estudiantes, padres de familia y docentes que buscaban su ayuda. Su sensibilidad por los más pobres, le hizo vivir la Caridad con gestos de acogida, servicio y compromiso por trabajar en la promoción humana y profesional de los estudiantes.

Su experiencia de Dios en la oración y devoción mariana la manifestó en su fidelidad a la Consagración Religiosa y compromiso Eclesial, participando de la acción pastoral en las Parroquias e Infancia Misionera de los municipios, donde ejerció su misión.

Fue una Hermana disponible a los cambios que sus Superiores le dieron, y en el ejercicio de su misión como Superiora promovió la fraternidad.



HNA. IRENE DOMINGO MADRID

Queridas Hermanas:

Esta mañana, nuestra Hermana IRENE DOMINGO MADRID de la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, partió a la Casa del Padre. Damos gracias a Dios por su Vocación y Consagración al servicio de la Iglesia que a lo largo de 74 años de vida consagrada vivió con fidelidad, alegría y humildad.

La Hermana Irene ha sido siempre parte de la historia de nuestra parroquia compartiendo su testimonio de vida junto a muchas familias que la recordarán siempre con tanto cariño y profundo agradecimiento.

Hna. Irene ahora vas al encuentro de tu Esposo, al cual entregaste toda tu vida como ofrenda total, ahora tu alma descansa en Paz en la alegría del encuentro con tu Amado nuestro Señor Jesucristo.

Nació el 21 febrero 1928 en Baños de Valdearados de Burgos. Diócesis Burgo de Osma.

Entró en la Congregación el 15 de junio de 1946 a los 18 años de edad en Zaragoza- España.

Murió a los 92 años de edad y 74 años de vida religiosa. En el mes de junio hubiese cumplido las bodas de diamante, 75 años de Vida Religiosa, pero el Señor quiso que los celebrara desde el cielo.

En enero de 1955 su espíritu misionero la llevo a tierras americanas, concretamente a Colombia donde ejerció su vocación desde el servicio como educadora durante 39 años. Luego la obediencia la llevo a Perú donde continuo con su entrega en el campo de la educación en Valdiviezo (Ate). En el año de 1999 traslado su residencia a la Casa de la Delegación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana en Chaclacayo hasta el día de hoy. Fueron 66 años entregados en América, 27 años en Perú y 22 años en nuestro distrito de Chaclacayo.



HNA. MARÍA DE LOS ÁNGELES LÓPEZ CASTRESANA

Comenzó su peregrinación en la tierra el día 12 de agosto de 1914. Ingresó en la Congregación el día 09 de mayo de 1937, realizó el Noviciado en Zaragoza – España. Al salir del Noviciado la destinaron a la Comunidad de Fraga como maestra en Kinder.

En 1941 fue enviada a Venezuela a la Comunidad del Colegio Zaragoza en Maracaibo y en 1943 fue trasladada al Colegio Santa Ana de Trujillo. Hizo la Profesión Perpetua el 15 de septiembre de 1944 en la Casa Provincial en Caracas y en 1945 fue enviada a Costa Rica donde ejerció de enfermera. En el año 1950 es enviada al Centro Médico de Caracas y en 1960 al Palacio Arzobispal en Maracaibo, al terminar con su labor fue enviada al Hospital La Paz de Valera como enfermera donde estuvo ape-

nas unos meses. Por su disponibilidad fue enviada el año 1971 a la Comunidad de la Residencia El Pilar en Caracas. En 1974 se traslada a la Casa de Reposo San José y meses después a la comunidad del Colegio El Pilar de Maracaibo.

Fue enfermera en la Sala de Niñas del Hospital “Hogar Clínica San Rafael” de Maracaibo en el año 1979 y en 1980 se encontraba en el Hospital Padre Machado de Caracas. Atenta siempre a la voluntad de Dios, en 1989 es enviada nuevamente a la Comunidad de la Casa de Reposo San José en San Antonio de los Altos donde permaneció hasta que Dios Padre la llamó a su Casa.

Hoy, 14 de julio, siendo aproximadamente las 4:00 p. m., y a los 98 años de edad se encontró definitivamente con AQUEL a quien consagró su vida a través del servicio y la entrega diaria en los más pobres.

Las Hermanas de la Provincia Santa Ana, damos infinitas gracias a Dios por el regalo de haber tenido con nosotras a la Hna. Angelitos, como cariñosamente le decíamos; ejemplo de mujer consagrada que supo vivir desde la voluntad de Dios cada acontecimiento de la vida.



HNA. FLOR DE MARÍA FLORES VILLABONA

Comenzó su peregrinación en la tierra el día 20 de mayo de 1915. Natural de San Andrés, Colombia. Ingresó en la Congregación el día 26 de febrero de 1938 y realizó la prueba en el Colegio Ntra. Sra. del Pilar de Maracaibo.

Vistió el Hábito el 15 de septiembre de 1938 en Caracas a los 23 años de edad. Realizó el Noviciado en torrero – Caracas. Emitió sus Primeros Votos el día 15 de marzo de 1939 y emitió la Profesión Perpetua el día 15 de septiembre de 1940.

Al salir del Noviciado fue destinada a la Comunidad del Colegio de Zaragoza en Maracaibo. El año 1947, va a la Comunidad del

Colegio El Pilar de Maracaibo y en 1966 al Colegio Ntra. Sra. del Carmen en Machiques.

Se distinguió siempre por su sencillez, servicio y disponibilidad. El año 1969 pasa a formar parte de la Comunidad Ntra. Sra. de Coromoto, Naiguatá y el 30 de abril de 1992 llega a la Casa de Reposo San José, donde estuvo los últimos 21 años de su vida, que poco a poco se volvía más frágil. Nos queda el grato recuerdo de la Hna. Florecita quien se encontraba en su silla de ruedas con un rostro de paz y confianza en Dios. El 15 de septiembre de este año hizo sus Bodas de Diamante.

Yo te desposaré conmigo para siempre, te desposaré conmigo en justicia y equidad, en amor y compasión. (Os 1,21)



HNA. CECILIA ERAZO LEÓN

Hna. Cecilia nació en Bogotá, Colombia, el día 11 de diciembre de 1944. Características de los bogotanos es su formalidad, delicadeza y educación, en ella se daban todas.

Sus padres Rafael Antonio y Elisa conforman una familia sencilla, trabajadora, creyente. Es allí donde Cecilia aprende de Dios en lo cotidiano de la vida. Es la segunda de cuatro hermanos. Ingresas como estudiante al Colegio del Pilar del Centro, destacándose por su responsabilidad, pero sobre todo por el servicio

desinteresado y callado que desde niña la definió. En este contexto va descubriendo la invitación del Señor a seguirle, casi a la par con su vocación de enfermera. Ella, venciendo todos los obstáculos responde con generosidad.

Hace su Postulantado en la Normal Departamental de Guaca, en estas tierras santandereanas, en medio de gente sencilla, acompañada y guiada por las Hermanas va aprendiendo a dar los primeros pasos como Hermana de la Caridad de Santa Ana. El día 15 de junio de 1964 inició el Noviciado en Bogotá, dos años más tarde hizo los Primeros Votos. Su primer envío es a Mariquita a la Normal Santa Ana, luego lo serán el Colegio del Pilar de Chapinero, el Colegio del Pilar del Centro y el Hospital de Mariquita. En cada uno de los lugares se deja tocar por el Señor de la Vida que la va imprimiendo con el sello indeleble de la Caridad vivida “con el mayor cuidado, con todo detalle, con todo amor”.

El 15 de diciembre de 1973 hizo la Profesión Perpetua en Bogotá, continua su andadura y es la Comunidad de la Clínica de la Paz en Bogotá su siguiente destino. En los años 1975 a 1981 presta su servicio como Secretaría Provincial, siendo Provincial Hna. Flor Godoy. Luego va a San Andrés al Hospital San José, y a la Clínica de la Paz, en el año 1988 asume el servicio que la Congregación le pide como Maestra de Novicias, misión en la que se entregó con todo cariño y dedicación.

En 1990 acepta la invitación de romper fronteras y va como miembro de la Comunidad que permitiría que la Caridad hecha Hospitalidad llegará a Argentina y lo hace con los que siempre fueron sus preferidos, los enfermos psiquiátricos en la Comunidad de Lujan, En 1997 es necesario su servicio en el Hospital de Ramos Mejía, responsabilidad que comparte con el servicio de Vicaria de la naciente Delegación de Nuestra Señora de Gracia. En el año 2000 va a Chile con los enfermos psiquiátricos y en el 2002 vuelve a Argentina a la Comunidad de Lujan. Estando allí es elegida Delegada de la Delegación de Nuestra Señora de Gra-

cia, cargo en el que se caracterizó por la cercanía y preocupación por las Hermanas, las comunidades y las distintas tareas, buscando siempre el bienestar integral de todos.

Terminado este servicio es enviada a Bolivia, a la Comunidad de Collpani. Durante un año presta sus servicios en el Hospital de Escoma en el Altiplano, con los más pobres y desvalidos. Retorna nuevamente a Argentina. En el año 2016 es elegida Consejera de la Delegación, responsable de los Ministerios Pastorales de Salud y de Acción Social.

Hna. Cecilia se mantuvo activa hasta hace muy poco tiempo, siempre poniendo por delante la necesidad de los otros. Su andar silencioso, su presencia oportuna para llegar a tiempo a prestar un servicio, intuir una necesidad, no ha dejado a nadie indiferente. Ninguna persona de su entorno le era ajena. Su interés genuino por cada uno, por sus familiares, por lo que le preocupaba era motivo de sus atenciones y de cotidiana oración. La palabra acertada, el preocuparse por la salud, el querer acompañar, animar... hablaban de detalle que solo los puede hacer realidad una persona realmente descentrada de ella misma y teniendo como centro de su ser y hacer al Señor.

Hna. Cecilia era consciente de la etapa que estaba viviendo, “quiero vivirlo en paz, conscientemente, abandonarme en sus manos, que es donde mejor puedo estar”. Vivió profundamente agradecida de los servicios que sus Hermanas con tanto cariño y detalle les prestaron, intentaba no quejarse, aunque a veces su cara la delataba, ya que el dolor era intenso. Se abandonó en manos de su Dios.

Su retorno a Colombia, su tierra, permitió que pudiese disfrutar de los mimos y cariños de su familia y de tantas hermanas que han tenido la oportunidad de manifestarle su cariño y agradecimiento

Hna. Cecilia fue mujer creyente, hermana, maestra, amiga, compañera de camino. Fue una Hermana de la Caridad de San-

ta Ana plenamente feliz, que ha dejado huellas de Hospitalidad y entrega en los lugares donde estuvo.

El 15 de diciembre de 2021, Hna. Cecilia ha dejado de ser en ella, para Ser plenamente en Dios. Acababa de cumplir 77 años y 57 de Vida Religiosa.

Hna. Cecilia nos dejás en esta etapa de unificación de América en la que siempre estuviste presente, aportando desde tu realidad, rezando, acompañando. Sigue caminando con nosotras como siempre lo has hecho, sigue velando por tu Congregación a la que tanto amaste.

Descansa en paz, Cecilita. Descansa y vive para siempre en la Presencia de Dios. Tendrás siempre nuestro cariño, nuestro recuerdo agradecido y nuestra oración.



HNA. INÉS ÁNGELA CASADO GONZÁLEZ

Continuamos celebrando la Vida en Plenitud. Hacemos memoria de las huellas que la Hermana deja en nuestra vida y en la de tantas personas a las que ha querido con todo detalle y con el mayor cuidado.

Hoy nos comunican desde la Comunidad “Villa Zaragoza” de Maracaibo, Estado Zulia (Venezuela), el fallecimiento de nuestra Hna. Inés Ángela Casado González, que temporalmente se había incorporado a la Comunidad precisamente por su delica-

do estado de salud, para poder ser atendida en todas sus necesidades.

Hna. Inés ha experimentado en esta última etapa de su vida la fragilidad de un corazón algo roto de tanto latir. Fue una mujer que a ejemplo de las primeras hermanas que partieron a Ultramar, vino a Venezuela A ATENDER A LA PERSONA DE JESUCRISTO EN EL ENFERMO AMERICANO. ¡Quién no te recuerda en tus largas caminatas y regaños a todos los residentes, médicos, enfermeras para que el trabajo fuera con detalle y amor en Centro médico de Caracas, entre los años 1950 al 59! Es de anécdota contado por ella, que hasta se enfrentaba a los doctores que querían que como jefa de enfermería hiciera algo que no estaba permitido ni por la ley de Dios ni por la de enfermería.

Y llegada ya la edad madura supo vivir el amor al extremo, tras los años de servicio en esta tierra del Sol amada; Hogar Clínica San Rafael 1967, Hospital Chiquinquirá 1970 y como dejar por fuera su gran huella dejada tras el servicio por 5 años consecutivos en la Residencia Arzobispal, tantos hijos pasaron por tus sabios consejos. Y que decir de su entrega a pie en los ambulatorios “el Pilar”, Chinita, Ciudad de Dios y los Claveles, verte aparecer en los consultorios era pararse firme en entrega y servicio, esperar un regaño o un mandato recordando quienes son nuestros Señores, los ancianos, jóvenes, y niños a quienes atendíamos... en fin, amor hecho Caridad Universal, principalmente con los más pobres y necesitados, hecho Hospitalidad hasta ser la mujer del MAS, DEL CON TODO, DEL PARA SIEMPRE.

Estos últimos años los ha vivido con sufrimiento, pero con una tremenda resignación y confianza, dejándose acompañar y cuidar, sin protestas, sin quejas, al final, casi sin palabras. Con la mirada puesta en SANTA MARÍA DEL PILAR aprendiendo a guardar en el corazón las cosas importantes.



**HERMANAS DE
LA CARIDAD DE
SANTA ANA**
Provincia de Santa Ana